

Juntos, el futuro es nuestro

Lorenzo Ramos Silva

Secretario general de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA)

Los aniversarios que terminan en cero y en cinco se prestan, inevitablemente, a una conmemoración especial. Nos ocurre a todos cuando vamos cumpliendo años y sucede también en las organizaciones de todo tipo. Este es el caso de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA), que en 2012 cumple el 25 aniversario de su primer congreso, celebrado en 1987, y que parece motivo suficiente para repasar el camino andado, reflexionar sobre el presente y, desde la experiencia vivida, afrontar el futuro con la misma ilusión con que echamos a andar en su día.

Con ese objetivo hemos elaborado este libro, que recoge un relato amplio y documentado, en texto y en imágenes, de los acontecimientos más relevantes de la acción sindical de UPA desde su creación e incluso antes, porque los primeros pasos de la organización fueron previos al primer congreso de 1987.

La primera reflexión que se desprende del relato histórico que se recoge en este libro es que juntos somos más fuertes; al igual que juntos, el futuro es nuestro. Estas son dos de las ideas-fuerza más reiteradas en toda la actividad de UPA desde sus orígenes: las vemos en pancartas, en discursos, en nuestra revista *La Tierra*, en los eslóganes de los congresos... En todas partes a lo largo de los años.

Esa idea es obsesión para nosotros. Los agricultores y las agricultoras, los ganaderos y las ganaderas somos profesionales autónomos, trabajadores de nuestro propio negocio, si como tal entendemos la explotación familiar cada vez más compleja de gestionar y menos “negocio”. La propia condición de nuestra actividad conlleva un cierto aislamiento en el trabajo y en el medio en que se desarrolla.

Por todo ello, la unión es nuestra única fuerza. En la defensa de nuestros intereses, en la representación colectiva de lo que somos y queremos ser, en la lucha sindical para conquistar el progreso, todos los avances que se han dado siempre son fruto del empeño colectivo.

La historia de los veinticinco primeros años de UPA se ha escrito en las carreteras y en las calles de toda España y de Europa, con movilizaciones siempre que han sido necesarias. La historia se ha escrito también en los despachos oficiales, presionando y negociando acuerdos, consiguiendo soluciones a los problemas.

Pero, por encima de todo, la historia de UPA se ha escrito en el campo, en los pueblos, en los bares, en los ayuntamientos (tan implicados en tantas ocasiones en defender a su gente), en las cooperativas... En las explotaciones de los muchos miles de compañeros y compañeras que han confiado en UPA para ser su sindicato, su fuerza.

Ellos y ellas son UPA. Su energía es la que da vida a la organización en todas sus estructuras de gestión, servicios, reivindicación... Hay que verlos, a lo largo de estos 25 años, en asambleas a última hora después de hacer la faena, de atender al ganado. Hay que convivir con ellos de madrugada, cogiendo el autobús desde todas las esquinas de España para llegar a Madrid al amanecer y manifestarse a las puertas del Ministerio de Agricultura. O sacando el tractor a la carretera. O charlando con sus hijos animándoles a tomar el relevo a pesar de todo, de las dificultades crecientes para hacer rentable la actividad.

Una de las experiencias más gratificantes que he vivido desde que los compañeros decidieron que yo debía asumir la Secretaría General de UPA en 2004 ha sido la campaña del Orgullo Rural. Fue la primera campaña no reivindicativa de la organización. No pedíamos nada. Estaba más dirigida hacia dentro que hacia fuera. Y la respuesta fue impresionante. Se demostró lo que intuíamos del contacto directo con nuestra gente en todos los territorios: que necesitamos el respeto de la sociedad, que se reconozca y se valore nuestro trabajo, que no se nos condene a una posición marginal en las estructuras sociales y económicas de la sociedad actual.

Nos gusta nuestro trabajo y nuestra manera de vivir. Somos orgullosos y tozudos, aunque no lo tenemos fácil.

Los 25 primeros años de actividad de UPA han coincidido en el tiempo con un periodo extraordinario de modernización, innovación, eficiencia y competitividad en la agricultura española. Lo hemos hecho entre todos. Es una conquista histórica y colectiva, de toda la sociedad, como lo es en términos generales la consolidación democrática, los servicios sociales, la integración en organismos internacionales, la igualdad entre hombres y mujeres... El progreso, en definitiva.

Tenemos el derecho y el deber de recordar esto a menudo. Y especialmente cuando vivimos lo que estamos viviendo ahora, cuando –como decimos en las movilizaciones– quieren acabar con todo. Porque el progreso nunca ha sido ni es un regalo, es una conquista social.

Quiero reflejar también, en esta introducción, varios agradecimientos muy especiales. El primero, para el compañero y amigo Fernando Moraleda. Él es la historia y el presente de UPA. Su compromiso le ha llevado a escribir un magnífico relato de lo vivido por la organización desde sus orígenes hasta 2004, que es parte fundamental de este libro. En mi nombre y en el de toda la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos, gracias, Fernando.

Agradecimiento que hago extensivo a los cerca de 40 amigos y amigas que nos han enviado sus testimonios para este libro conmemorativo. Sus palabras y su reconocimiento nos ayudan a seguir trabajando por el progreso de la agricultura familiar.

Sin olvidar una mención especial a Cándido Méndez y a toda la Unión General de Trabajadores. Nuestra historia no habría sido posible sin su compromiso y apoyo permanentes.

Y agradecimiento a todos los compañeros y compañeras que trabajan en los servicios técnicos y administrativos en la sede federal de UPA, en Madrid, y en todas las oficinas de las Uniones Territoriales. Ellos son la cara de la organización ante los afiliados, los que canalizan la atención y el apoyo en el trabajo de cada día. Y ellos están sufriendo también las dificultades del momento actual, muy complicado, porque tenemos la necesidad de mantener los servicios y la eficiencia de nuestro trabajo sindical con un recorte drástico de los recursos disponibles.

Por último, un recuerdo a todos los compañeros y compañeras que se han dejado la vida en el camino. En 25 años han sido unos cuantos, muertos antes de tiempo, cuando todavía estaban en activo y tenían mucho que ofrecer en la vida. Sirva este libro en su conjunto como un sentido homenaje a todos ellos.